

Capítulo 1

Irene comenzó a sentir el mayor de los sentimientos y la mayor alegría que jamás ha podido explicarse desde hacía tan solo unos minutos. Por lo tanto, quiso demostrárselo a su marido, mientras que paseaban por el jardín. Con besos que el mismo Carlos no se explicaban de donde provenían. Salgo que la única explicación sea que el amor que siente esta por él, es infinito. Tanto como aquel amor que sentía hacia su amor pasado. Hacia el amor que dejó de sentir hacia su cuñada. Hacia a Laura.

El lado derecho del papel continuaba en blanco, pero aún no tenía nada escrito. No tenía estampado el sello de la libertad. Su firma contra el documento que su marido ya había firmado.

Laura continuaba dudando en si debía de firmar desde hacía cinco minutos. Cuando el juez acabó de hacerle esa pregunta. Tan importante para ambos.

Tras unos instantes, ella dejó el bolígrafo encima de la mesa. Y Adrián exhausto no supo que decirle, cuando vio que su mujer no había firmado el documento de divorcio.

Laura se levantó de la mesa y se marchó enseguida de la sala. Haciendo que su marido le siguiese en breve.

Cuando Adrián llegó a la calle, su esposa había desaparecido completamente de ahí. Entonces se preguntó por qué no había firmado. Se preguntó también en que tal

vez eso era una nueva oportunidad para rehacer su vida a su lado y demostrarle que la amaba realmente como hacía más de un mes. Cuando sabía las consecuencias que traerían sus actos durante su matrimonio. Entonces decidió hacerle una visita en su despacho y acabar con las dudas a cada pregunta que tenía en su interior.

En cambio, Laura permanecía escondida asumida en sus pensamientos mientras que conducía y supo que tarde o temprano tendría que aparecer para responder a cada pregunta que su marido tuviera.

Andrés y Paula llegaron a la empresa, después de un rato a solas y de comer algo por el camino.

Andrés se encerró en el despacho y mantuvo la cordura, mientras sentía un poco de paz. Algo que nunca había sentía sentido, hasta en esos momentos. En los cuales presentía que alguien está a su lado ayudándole a conseguir a olvidar su pasado. Un pasado muy unido al dolor que un día volverá a sentir, cuando vea marchar a Irene al igual que lo hizo con Marina.

Julián fue a decirle a Carlota que se marchaba a España de nuevo, porque presentía que las cosas iban a cambiar y debía de estar con su hermano, en las buenas y en las malas. Por lo tanto, quería saber si estaba dispuesto a irse con él de nuevo o quedarse durante las próximas semanas en Lisboa con sus padres, hasta que regresase. Él obtuvo como respuesta, que ella se iría hasta el fin del mundo con él. Por lo tanto, con esa respuesta, Julián sacó un anillo de diamantes de su bolsillo y formuló la pregunta más importante para su vida. Y aunque sabía que era demasiado

pronto para casarse, sabía que era el momento adecuado y apropiado comprometerse y hacer su vida con la mujer que amaba. Por qué el tiempo le había enseñado algunas lecciones y Adrián era el hombre que lo había abierto en más de una ocasión, los ojos, en cuanto a su matrimonio se refería.

Algo hizo enfurecer de pronto a Luis, mientras que caminaba por los pasillos de su casa, en busca de su esposa para brindar por la compra que había adquirido. Y no supo a que se debía. Por lo tanto, intentó relajarse y olvidar el tema de la compra, hasta que estuviese más relajado en posición de no dominar a su mujer. Porque en esos momentos parecía echar humos por una situación que desconocía.

Laura llegó a la casa que un día su esposo le regaló y pudo sentirse bien por no haber firmado el divorcio. Pues había estado siguiendo el consejo de su hermana una vez en sus sueños.

Entonces ella pensó en que, era el momento de comenzar de cero y decidió que, era el momento de hacerlo ya.

Cogió su teléfono móvil y marcó el teléfono móvil de Piero.

Se lo puso en la oreja y esperó a que este se lo cogiese.

—Ciao ragazza.

—Hola Piero. ¿Puedo hacerte una pregunta?

—Tú dirás, bambina.

—Me acogerías un par de días en tu casa, mientras que me instalo allí y me busco un trabajo.

—Por que tan pronto, Laura.

—Debo de desconectar de tantas emociones y necesito un poco de paz para volver a ser la misma de antes.

—¡Pero trabajo!

—Sí. Ya es momento de cambiar de nuevo.

—Vale.

—Me voy cuanto antes a Italia. Podrías ir a recogerme mañana.

—Claro que sí. Pero quiero que sepas que no voy a aplazar mi viaje.

—No quiero que lo hagas.

—Te espero, ragazza.

—Va bene. Hasta mañana.

—Hasta mañana.

Laura colgó el teléfono y continuó hasta el salón.

Mientras que entraba, se estuvo quitando los zapatos y olió un olor que ya reconocía.

Miró hacia arriba y vio a su marido frente a ella con cara de sorprendió y ella sabía que tenía muchas dudas.

—¿Qué haces aquí?

—Te recuerdo que soy el dueño de esta casa por derecho.

Así que...

—Pues no te preocupes, Adrián. Mañana me voy para comenzar de cero.

—¡Y el divorcio!

—El divorcio podrías conseguirlo tú mismo sin mi firma.

—¡Y si no quiero que te divorcies de mí!

—Tú mismo.

—¡Joder, Laura! ¿Por qué no has firmado el divorcio?

—Creo que conoces la respuesta. Pero, aunque te haya dado una oportunidad, yo necesito estar lejos de aquí durante una temporada.

—Yéndote a Italia y trabajar para otro que no sea yo.

—Exacto. Cuanto más tiempo este lejos de España, mejor podre reconciliarme conmigo misma.

—¡Y él bebe!

—Él bebe se queda a mi lado.

—¡Y si te pido que te quedes a mi lado!

—No voy a aceptar.

Adrián se acercó a su esposa poco a poco y ella comenzó a notar que sus piernas temblaban.

—¡Estás segura!

—Segura.

—Mientes, maldita caprichosa. Y ya sabes como yo sé que mientes.

—No juegues conmigo, por favor.

—No lo hago. Solo quiero que seas mi mujer a la vez que mi compañera de cama y de alma. Tú sabes que yo no soy nada sin ti.

—Eso deberías de haberlo dicho antes de haberme...

Adrián la besó y Laura no rechistó, dejándose llevar por ese beso que su marido le estaba dando.

Pero en un instante, ella le dejó de besar e intento ocultar sus lágrimas de alguna manera.

—No puedo pedirte que me perdones por lo que te he hecho, pero puedo pedirte que me des una oportunidad de nuevo en tu vida —le dijo, mientras se acercaba a ella y en breve le acariciaba el hombro.

—Quien me garantiza a mí que nuestro hijo va a estar tranquilo durante mi embarazo y estará bien cuando nazca.

—Yo te prometo que va a estar bien. No haré nada que tú no quieras. Respetare cada limite que me impongas hasta que tú lo decidas.

Adrián bajó lentamente las mangas del vestido de su mujer y volvió a decir:

—Pero, sobre todo, respetaré el que quieras que te haga el amor en estos momentos.

El silencio se hizo por unos momentos y Adrián en un intento de desesperación, volvió a preguntarle:

—¿Quieres que te haga el amor o prefieres que me vaya?

Pero Laura no respondió. Por lo tanto, ella le dio a entender a él que quería que se marchase.

—Ya.

Adrián caminó hacia la salida del salón, mientras que ella daba a entender que él se estaba despidiendo de ella definitivamente o solo era un sarcasmo.

—¡Quédate! —exclamo ella.

—¡Estás segura!

—Sí.

—¿Y qué quieres que haga contigo esta noche?

—Creo que tú tienes la respuesta a esa pregunta.

Adrián volvió a acercarse a ella y la besó de nuevo. Dejando que ambos, se dejaran llevar por el beso y por la tensión a sexo que había en el aire.

Adrián cogió en brazos a su esposa y mientras que continuaban besándose, la llevó a una de las habitaciones. Quería demostrarle que no ha veces podía ser tan dominante y posesivo del control.

En la habitación, adrián terminó de desvestir su esposa, mientras que esta desnudaba a su esposo. Pues le estaba permitiendo desnudarle completamente.

Ella desnuda ante su marido; se sentó en la cama y poco a poco fue echándose hacia atrás para que fuese poseída por su marido.

Él en cambio, solo sabía admirar la desnudez de su mujer por todos los lados.

En breve, Adrián subió a la cama y mientras que tocaba la piel de su mujer, encontró esa paz que había necesitado